

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 32

LA PAZ - 2023

ANUARIO

32

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2023

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 32-2023

Coordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial

Hugo César Boero Kavlin

Tatiana Alvarado Teodorika

José Roberto Arze

Blithz Lozada Pereira

Diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Diagramación

Fernando Alvarado Flores

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Academia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com

Página web: www.academiadelalengua-bo.org

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2023

Comparación literaria entre el «Sermón de la montaña», de *Don Quijote de la Mancha* de don Miguel de Cervantes y el «Discurso de Al Capone», escrito por el Dr. Félix Alfonso del Granado Anaya en su libro *El Rufián de Chicago*

| Armando Soriano Badani¹

Como bien dice Luis Astrana Marín en su notable Valoración «Cervantes y el Quijote de la Mancha» escribe Víctor Hugo en su *William Shakespeare*, que uno de los caracteres que distinguen a los genios de los espíritus ordinarios, es que los genios tienen doble reflexión y añade: Gracias al fenómeno de la doble reflexión, los genios elevan a una inmensa altura lo que los retóricos llaman antítesis, es decir la facultad soberana mediante la cual se ven los dos lados de los objetos.

Lo que fundamentalmente distingue a los grandes genios, decimos nosotros, es su facultad de adaptación a todas las épocas, sin duda porque no crean pensamientos fijos, claros e inalterables para la Humanidad. De este modo, perecerían con rapidez, y no serían eternos.

Hay una frase de Oscar Wilde que explica bien la permanencia de los libros geniales. Divide a éstos en dos categorías: «libros que hacen preguntas y libros que dan respuestas». Y adiciona que: «cuando una

¹ Académico de Número de la Academia Boliviana de la Lengua, nacido en 1923 y fallecido en 2020.

obra genial pasa inadvertida en su tiempo, o no se ahonda en ella, y se va aquilatando en el curso de los siglos, obedece a que contesta a preguntas que antes no se habían formulado».

Después de haber leído minuciosamente ambos trabajos, me permito manifestar que son dos piezas de arte literario que permanecerán por siglos, como dos obras monumentales, de una belleza poética incalculable, una filosofía profunda, una crítica incomparable y una sátira magnífica. Se verifica que don Félix Alfonso heredó los genes literarios de don Félix Antonio del Granado y el de su padre, mi caro amigo Javier del Granado.

El Doctor del Granado nos describe con precisión increíble y extrema naturalidad los eventos mágicos, transformándolos en sencillos y cotidianos, como si no fuesen extraordinarios, convirtiéndose por derecho propio en uno de los más grandes escritores del Realismo Mágico, volando a la misma altura que Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Isabel allende, Julio Cortázar, Juan Rulfo y otros.

Félix Alfonso nos está dejando novelas inolvidables, nos habla con justicia y fascinación del general Melgarejo, Héroe de las batallas de Ingavi y del 2 de Mayo, que terminó definitivamente con la ocupación española. Su novela *El Rufián de Chicago* nos traslada vívidamente a esos tiempos en los que la mafia escribió con letras de sangre la historia americana.

Me permito dejar al lector opinar por sí mismo mis aseveraciones y disfrutar el contenido magnífico de estas dos obras monumentales, que quedaran gravadas en letras de oro, en las sublimes páginas de la literatura universal:

«Sermón de la Montaña»

«Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de

hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van agora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se ecoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había el fraude, el engaño ni la malicia mezcládose con

la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar, ni quién fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señora, sin temor que la ajena voltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y agora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el gasaje y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero; que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogistes y regalastes, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra».

Sermón de Al Capone

–Señores Senadores, señor Jefe de la Policía, señor Alcalde, jefes de familia, señores invitados: Parece que no tenemos que presentarnos, nos conocemos ¿Verdad? Soy Alphonse Capone, mejor conocido con el diminutivo de Al Capone. La mocedad me sorprendió ganándome la vida al sur de Nueva York, en la llamada economía secundaria o subterránea y me asestó un solo navajazo en la mejilla izquierda, que me abrió la cara de ceja a oreja, razón por la que vivo atormentado bajo el sobrenombre de «cara cortada». Hoy confieso que

llevo ropa interior de seda que solo se la consigue en una boutique muy cara, de la A. Sulka and CCO. Y los puros no faltan en la comisura de mis labios.

Según mis detractores durante los últimos años, he encabezado nuestro sindicato que desarrolla actividades ilícitas: en el contrabando, los juegos de azar, la prostitución, extorsión, fraude y claro está, la producción ilegal de licor en destilerías caseras. Nada más falso que esta afirmación sin nombre, he tratado en vano de vivir en paz, de disfrutar de la tranquilidad del sosiego y de aspirar la serenidad de la concordia, cosechando los frutos de la armonía y del amor que nos brindan de la vida sus mejores frutos; ustedes como yo tienen mujer e hijos, madre y padre, hermanos y hermanas de los que reciben la ternura que reclama su afecto; habría que tomar los pasos necesarios para que la adoración de vuestras vidas, su devota familia, no sufran el rigor de la pesadilla eterna, viviendo miserablemente compungidos, con un presente incierto y un futuro dudoso, pensando reflexivamente que los han de perder en cualquier recodo de la vida, ya que en cualquier curva del camino se les puede repetir la encrucijada de Berruecos.

El mundo del hampa, tan apetitoso por sus beneficios económicos, tiene muchos pretendientes igualmente feroces ¿Por qué vamos a seguir peleando? si hay dinero para todos, la ciudad es grande, es rica, podemos repartirla, distribuirla, podemos dividirla, entregando a cada cual lo que en razón le toca, haremos de cuenta que estamos en el cumpleaños del destino y nos repartimos el pastel de la suerte, cada cual con su pedazo en la boca, disfrutándolo con gusto, saboreándolo sin prisa, sin miedo a que se lo arrebaten, sin acosar al vecino. Para un galopín pillete, golfamente granuja como yo o para ustedes infames descarriados que vivís del latrocinio, el respeto a lo ajeno sería el mejor homenaje a la vida y el mejor revés a la muerte, cuando respetamos dejamos de ser rapiña, nos transformamos espiritualmente en el «Ave Lira» de

los poetas románticos, desterremos el belitre de nuestra sabia y de bribón y canalla nos convertimos en caballeros honrados, el respetar es conceder, es proyectar, es otorgar para conseguir, es dar para recibir, al respetar nos convertimos en seres fuertes y firmes, al considerar los derechos ajenos aseguramos los nuestros y en medio de las tinieblas oscuras de nuestros destinos marcados resplandecemos como estrellas, brillamos convincentes como hojas de navaja, fulguramos refulgidos y nuestro paso en la tierra se halla plenamente justificado, hay que tomar el destino en nuestras manos garantizando nuestras deudas y aceptando nuestras obligaciones, cuantas veces quise retirarme a tiempo y ustedes me lo negaron, ya no quiero ser el hombre traviesamente revesado e inquietamente enredador que ustedes han conocido, para convertirme en la paloma de la paz y el señor de la palabra, quiero sustituir en mi vida arrevesada el rigor por la benevolencia, el peligro por la seguridad, quiero ser suave para ser fuerte, preciso para ser exacto, quiero que mi corazón gitanamente plañidero castañetea alegremente jotesco dentro este pecho que sufre sobre el tablado de mi alma, para que la pena y el dolor se conviertan en panderetas de cuero y castañuelas de plata, para que se consolide mi ser y se robustezca mi cuerpo, quiero ser el caballero sentimental que me soñó mi madre, el niño dulce al que arrulló en la cuna en las noches oscuras, en las faenas sin luna, quiero volver a oír amodorrado las canciones vertidas por sus labios, quiero sentir sobre mi cuerpo la cruz innata de sus bendiciones diarias, quiero responder cuando me llame y acudir cuando lo pide, quiero ser el esposo fiel que no la comparte, el que se hincó con ella ante el altar de las promesas, el que bebió el vino del amor en el cáliz de fuego de su boca y comulgó la hostia del pan de cada día en medio de suspiros y promesas, quiero ser: permitidme que lo diga, el padre tembloroso que acude al parto a contemplar el milagro de la vida, el que derrama sus lágrimas sobre aquella promesa recogida, el que lo lleva de la mano sorteando los recodos del

camino, el mínimo y dulce Francisco de Asís, quiero ser el amigo que recibe una sonrisa y lo da todo, quiero ser el vecino que contemplando la vida a través de una ventana abierta derrama bendiciones en el jardín florido de un sábado en la mañana, quiero que la timidez y la vergüenza vuelvan a ruborizar mi rostro cubriendo mi frialdad con su inocencia, quiero que el candor reemplace la brusquedad descortés de mi grosería diaria, quiero sepultar para siempre al bruto dentro el basto y al áspero dentro el tosco, les hablo en son de ruego y mis palabras se destilen en súplica piante y mis pensamientos cual aves preñadas de promesas se eleven en plegaria al Dios de las montañas y mi solicitud los alcance y mis manos los toquen, dejemos de matarnos, estrechemos las almas, unamos nuestros destinos en las olas serenas de un lago cristalino. La erudición de una persona comienza cuando permite que la sabiduría ajena dirija sus actos, esta idea de paz no es sólo mía, se eleva del continente, es el grito de América que me sacude y reclama, paremos la rencillas, liquidemos los pleitos, hay que repartir el perdón cosechando la indulgencia y permitid que la piedad hermanada a la clemencia nos arropen como a un niño, para que el bien y la compasión sean la sabia que nos alimente y el verbo que nos embriague, dejemos al corazón henchirse dentro del pecho y a nuestras arterias latir de gozo cantarino, no es bueno vivir acosados por la muerte, perseguidos por el lobo la vida, consumidos por las necesidades, no hay que salir difícilmente de un aprieto para caer en un brete, dejemos que el aguilón del norte se lleve las bóreas tramontanas, permitamos que el noto nos regale placentero los vientos del sur galanos, hay que sacarnos la arandela de espinas que lastima nuestras frentes, secar la sangre que brota y el sudor que nos consume y con seguridad, serenidad y aplomo caminemos juntos la senda de la vida, ¿No les parece inhumano vivir a salto de mata escapando de la policía y de nosotros mismos? ¿Perder nuestra privacidad en un mar de guardaespaldas? ¿Respirar sin tregua acosados por los enemigos? ¿No les parece suficiente

caminar sin rumbo como el preso insensato de su propio delito? como todos ustedes he disfrutado mis triunfos y he llorado mis derrotas, mi hermano y tres de mis mejores amigos fueron asesinados provocándome mucha congoja, sumiéndome en esta angustia atormentada que corroe mi cerebro, que perturba mi descanso, no puedo permitir que el tiempo transcurra a su propio paso, no puedo admitir que la ley de la selva rija nuestras vidas, matar para poder vivir, no puedo vivir matando, tiene que acabar esta degollina incesante, no podemos permitir que cada amanecer nos presente nuestra realidad nocturna con la inmólación diaria de una cuota continua de destripados tristes, de decapitados tozudos y ejecutados pusilánimes, nos hemos convertido en guillotina, hemos vuelto sin quererlo a la revolución francesa, parecemos los diestros de las corridas de toros en las monumentales de España o en las tardes de México, estamos actuando como matadores siniestros de corridas sin toros, envainemos la espada, colguemos la capa, ofrendemos el bonete en una tarde de luces a la Virgen Morena y en nombre de nuestras madres que nos adoran y rezan por nosotros, pidamos nuestra paz a la Virgen Mafiarena, olvidemos los rencores, desechemos las rencillas, traigamos una tranquilidad inmensa que llegue soñadora en las alas fuertes del Pegaso sufrido, permitamos al consuelo mitigar nuestras angustias volando libre en un cielo azul y cristalino, que estará formado por nuestros sueños del ayer y nuestras ilusiones del mañana; todos creen que yo soy el único responsable de todo lo malo que le pasa a este país, de acuerdo a mis detractores provoqué las inundaciones en los deltas del Mississippi, traje los huracanes a las playas de la Florida, distribuí los tornados en el Estado de Texas, repartí por América los salmos de la desgracia y los horrores de la muerte. Pero la verdad es otra: Corro con los gastos de varios comedores gratuitos para los desempleados y organizo fiestas para los pobres en el barrio de la pequeña Italia. Así es, en el invierno pasado di de comer a trescientas cincuenta personas por día, en cada uno de mis comedores.

¿Qué ofrecen los hombres importantes para solucionar la depresión? El mundo se ha capitalizado basándose en el papel; los accionistas especulan con la ignorancia humana. El mundo se ha vuelto loco y los banqueros van a la cárcel. La gente que no respeta siembra terror y cosecha tempestades, la virtud, el honor, la verdad, la ley, son palabras bonitas que abandonaron nuestros labios, se borraron de nuestro vocabulario, se las llevó el viento y no existen en nuestra sociedad, renazcamos de nuevo, recuperemos nuestros valores. A nombre mío, de la organización que presido, a nombre de los sindicatos de los que soy el padre, su fundador y Presidente y de las otras organizaciones que combato y no presido y a nombre de América que tanto adoro y a la que tanto le debo, les pido la paz que tanto anhelo y les ofrezco la tregua que tanto ansío.

—Quiero que, a partir de este momento, formemos una hermandad plañidera y vivamos tranquilos el sueño americano—.

Armando Soriano Badani,
6 de diciembre de 2014

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

Este volumen se terminó de imprimir
el mes de abril de 2024 en la imprenta
"Beltran: Impresiones y estrategias"
Calle Fray José Veñasco N° 1743
Tel. 2200959, La Paz.
e-mail: gobeltran@gmail.com



ANUARIO
32